

*Poder político, poder económico y poder mediático  
en la Venezuela de Hugo Chávez*

Antonio **CHECA**  
Universidad de Sevilla



*Poder político, poder económico y poder mediático  
en la Venezuela de Hugo Chávez*

Antonio **CHECA**  
Universidad de Sevilla

### i. La coyuntura

Durante los días 11, 12 y 13 de abril de 2002 Venezuela vivió una situación no inédita en Latinoamérica, pero sí muy singular: el derrocamiento por la cúpula militar-empresarial del presidente constitucional, Hugo Chávez, con la complacencia no disimulada de EE.UU., y su rápida vuelta al poder, en una y otra circunstancia con presencia masiva del pueblo venezolano en las calles, primero las clases medias para protestar por la política del gobierno y su cabeza visible, luego -desmovilizadas aquellas al creer alcanzado su objetivo- las clases más humildes de forma no menos masiva para demandar el regreso del presidente.

Los años iniciales de la República Bolivariana de Venezuela (1999-2002) representan una experiencia relativamente nueva en el panorama político latinoamericano. Chávez llega al poder por la vía de las urnas -aunque años antes, 1992, lo haya intentado por las urnas- y no es un dictador que una vez consolidado en el poder cierre de inmediato la prensa hostil. Venezuela no es Cuba. Tampoco es el suyo un régimen que gaste grandes sumas de dinero en silenciar o aproximar medios y profesionales, como el México del PRI. Hay a un tiempo -aunque parezca paradójico- un excelente nivel de libertad de expresión y una espada de Damocles sobre los medios: el riesgo de atentados o incidentes como consecuencia de quejas públicas sobre ellos realizadas por el presidente.

El panorama mediático del país parece sumamente complejo porque, como resaltaba el director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, en Caracas en vísperas de la intentona, el descrédito del viejo sistema, que aportó a Venezuela 40 años de democracia, con alternancia de partidos en el poder, pero también creciente deterioro político -con un presidente suspendido del cargo por presunta corrupción y luego en arresto domiciliario- y marasmo económico, hace que no sean los partidos políticos de oposición sino los medios quienes lideren la crítica al sistema, al régimen de Chávez, confluyendo en esa situación tanto el lógico deseo de los propios medios de ejercer la crítica y desarrollar el análisis, con el de grupos económicos, o económico-políticos, por erosionar el régimen chavista utilizando para ello como mejor vehículo a su alcance esos medios.

De forma que en la Venezuela del 2002 confluyen un poder político en entredicho pero que mantiene fuerte apoyo popular, con un poder económico enfrentado a él y un poder mediático relevante que afirma su independencia pero se ve utilizado por uno y otro.

## 2. El poder político y los medios

Hugo Chávez es elegido presidente de la República de Venezuela el 6 de diciembre de 1998, con el 56,2% de los votos y un 63,7% de participación. Eso sucede pocas semanas después de que unas elecciones legislativas -8 noviembre- hayan demostrado el profundo desgaste de los partidos tradicionales (AD, COPEI...) en beneficio del nuevo conglomerado de fuerzas en torno al militar, el Movimiento V República, aunque también quede de relieve la atomización del electorado, pues ningún partido supera el 25% del voto y son muchos los que obtienen escaños<sup>1</sup>. El Movimiento V República consigue el 19,8% del voto. El partido más votado es el viejo partido socialdemócrata, Acción Democrática, con un 24%.

Chávez ha protagonizado un intento de golpe de estado en febrero de 1992 contra Carlos Andrés Pérez, ya por entonces muy desprestigiado. Durante la campaña de las presidenciales, los medios acaban favoreciendo claramente al candidato independiente Henrique Salas, frente al candidato populista, Hugo Chávez<sup>2</sup> y dejan paulatinamente huérfanos de apoyos tanto a la candidata Irene Sáez, ex-Miss Universo, favorecida en principio por COPEI, como al candidato de AD, Luis Alfaro, cuando constatan su caída en simpatías populares y el ascenso de Chávez. Los medios promueven mayoritariamente el voto al único candidato que parece puede frenar a Chávez, y que al final queda con un 39,9% y hasta los propios partidos tradicionales dan la espalda a sus candidatos buscado el voto útil antichavista.

Una vez en el poder, Chávez auspicia la refundación de la República con una nueva Constitución, propuestas que somete a referéndum en abril de 1999, en él los partidarios de disponer de esa Constitución alcanzan el 92% de los votantes, pero con una participación de apenas el 37%. De inmediato convoca elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente, ANC, que se celebran el 25 de julio de 1999 y en las que los afines al presidente -«Polo patriótico»- alcanzan los 120 de un total de 131 escaños, con un 93,75% de los votos y la oposición -«Polo democrático»- apenas obtiene 6 escaños y un 4,6% del voto popular. Hay tres representantes indígenas en la Asamblea no elegidos en las urnas y dos independientes. Chávez, que el 15 de julio es multado por el Comité Nacional Electoral por el uso partidista de los medios públicos durante la campaña electoral y ve prohibidos sus programas en ellos, está en su *cénit*. La abstención sigue siendo alta, incluso mayoritaria, un 54,9%, pero la oposición activa parece barrida del mapa político del país.

Ese parlamento redacta una nueva Constitución, que es aprobada en referéndum el 15 de diciembre de 1999, pero con una abstención -muy similar a registrada en los comicios de julio- del 54,7% y un 28,6% de votos negativos entre los que acuden a las urnas. Sucede a la Constitución de 1961, vigente, pues, casi cuatro décadas.

La nueva Constitución crea la República Bolivariana de Venezuela, suprime el Senado, configura una Asamblea Nacional de 165 miembros, y obliga a nuevas elecciones legislativas y presidenciales -el periodo de gobierno para el presidente pasa a seis años, con posibilidad de una reelección-, que previstas en principio para el 28 de mayo son aplazadas -por incapacidad organizativa del gobierno y no sin escándalo- y se celebran

### NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

<sup>1</sup> Un sucinto pero interesante balance del periodismo venezolano durante la vigencia de la Constitución de 1961 en ALVAREZ, Federico (1988), «Treinta años de periodismo en democracia», en [www.felafacs.org/dialogos/pdf24/alvarez.pdf](http://www.felafacs.org/dialogos/pdf24/alvarez.pdf)

<sup>2</sup> Sobre la opinión pública en estas elecciones puede leerse ABREU SOJO, Iván (2000), «¿Espiral de silencio en las elecciones venezolanas de 1998?», en [www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000rmy/102ivan.html](http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000rmy/102ivan.html)

finalmente el 30 de julio del 2000. En las presidenciales, Chávez, que tiene que competir con un ex-compañero de la intentona golpista de 1992, Francisco Arias, obtiene el 59,7 % del voto popular; pero en la Asamblea el Movimiento V República sólo consigue 77 de los 165 escaños, aunque el apoyo de un sector del partido Movimiento al Socialismo, MAS, le permite la mayoría absoluta para gobernar. Queda por debajo de los dos tercios de la cámara que le hubiesen permitido legislar al margen de la oposición. Obtiene también 13 de los 23 gobernadores en litigio. Victoria importante, pero no arrolladora.

El 3 de diciembre de 2000 nueva convocatoria a las urnas. Hay simultáneamente elecciones municipales pero con muy escasa participación y un nuevo referéndum, con baja participación asimismo y con escasos precedentes en el mundo: restar poder a los sindicatos, más cercanos a la oposición. En ambas consultas la abstención supera el 75% del censo y resta valor a la consulta, que, además, -en el caso del referéndum sindical- se salda con un importante voto negativo -24,8%-.

En suma durante el trienio 1998-2000, de tan intenso calendario electoral, Chávez mantiene un relevante apoyo popular, pero también un constante e importante sector de la opinión pública en contra. El periodo le ha permitido configurar unos poderes -legislativo y judicial- muy afines, además de un ejecutivo muy personal y desarticular la oposición clásica.

Hugo Chávez se beneficia de una cierta neutralidad inicial de la gran prensa -*El Nacional*, por ejemplo- de la corrupción galopante del régimen anterior, neutralidad visible en la etapa de acceso al poder, fundamentalmente hasta la aprobación de la nueva Constitución -cuyo artículo 58, en la interpretación de la Corte Suprema, exige una información "oportuna, veraz e imparcial", definición que el mundo de la comunicación considera excesivamente ambigua-. El presidente, muy espontaneísta, se revela de inmediato como un gran comunicador y comienza a utilizar los medios masivos, radio y televisión, para mantener una comunicación directa con el pueblo venezolano<sup>3</sup>. En mayo de 1999 se inicia en la Radio Nacional de Venezuela, estatal, el programa dominical *Aló presidente*, que dura habitualmente varias horas y que permite a los ciudadanos llamar, preguntar y dialogar con el presidente. En junio comienza otro programa semanal, ahora por Venezolana de Televisión, canal estatal, *De frente con el Presidente*. Y comienza también una práctica frecuente de interrupción directa en los medios audiovisuales. El abuso de esta práctica llevará a la oposición a plantear ante la Asamblea Nacional, a principios del 2001, la aprobación de una ley orgánica que limite las transmisiones oficiales en medios privados, propuesta rechazada por el parlamento, donde los partidarios de Chávez mantienen la mayoría.

Menos éxito tienen los intentos desde el entorno de Hugo Chávez -con un nombre clave, el diputado Juan Barreto- por lanzar unos medios propios: todos han sido rotundos fracasos. Lo fue primero el semanario *Correo del Presidente* -del que llegó a presentarse incluso una edición en inglés para EE. UU., *The President's Post*- y de inmediato el más que fugaz diario *La Segunda Opinión*. Cuatro números apenas publicó la revista *PEP* (Petróleo, Economía, Política). La agencia de noticias estatal, *Venpres*, se convierte en portavoz habitual de las tesis gubernamentales.

<sup>3</sup> Sobre el auge y caída del Chávez comunicador es muy útil el número 220, monográfico, de la revista mensual *Producto*, de fecha enero de 2002, titulado en portada «Soberana expresión». Disponible en Internet: [www.producto.com.ve/220/notas/portada.html](http://www.producto.com.ve/220/notas/portada.html)

El presidente de una República muy presidencialista no sólo carece de diarios claramente afines, y de otros medios proclives fuera de los estatales, sino que paulatinamente los va teniendo más en su contra. Consecuencia de ello, va a ser esa utilización sistemática por Hugo Chávez de los espacios en radio y televisión para atacar en términos nada comedidos a los medios impresos, lo que se hace cada vez más habitual en el 2000 y el 2001<sup>4</sup>. De ahí esa contradicción antes aludida: no hay restricciones graves a la libertad de expresión en Venezuela, no se ha cerrado un sólo medio, no hay periodistas detenidos y la crítica al presidente y su gobierno es con harta frecuencia dura y mordaz. Tampoco se ha inducido a boicoteos publicitarios, no infrecuentes en etapas anteriores, como el sufrido por *El Nacional*, acusado de pro-castrista, en la etapa de Rómulo Betancourt, y más discretamente en alguna coyuntura de los gobiernos de Carlos Andrés Pérez.

Pero los ataques televisados del presidente a determinados medios -y sin posibilidad de réplica, como pudo comprobarse en el caso del periodista Elías Santana, que la reclamaba y perdió el recurso ante los tribunales- han supuesto claras incitaciones a la acción contra ellos para sus partidarios, de ahí que en los meses anteriores al intento de golpe hayan sido muchos los incidentes, incluido algún atentado sin víctimas, contra los medios protagonizados no por el gobierno, sino por sectores populares o incluso el propio ejército. El celo de los seguidores de Chávez ha llevado a algún gobernador a ejercer la justicia por su mano, como ocurría en febrero-marzo de 2001 con el diario *Correo del Caroni*, de Ciudad Guayana, y el canal de televisión de la misma empresa, *TV Guayana* o, en mayo de 2001, con el diario *La Opinión*, de San Carlos, que sufrió un extraño incendio, del que la empresa editora acusó al propio gobernador del estado.

En algunas ocasiones, los 'dardos' del presidente han buscado separar a los periodistas de los empresarios de prensa. En su intervención del 24 de marzo de 2000, Chávez se preguntaba «cómo aguantan estos periodistas venezolanos la tiranía de los medios de comunicación», y se respondía: «lo que pasa es que al periodista que dice la verdad probablemente lo botan». Chávez ha recomendado en más de una ocasión no comprar *El Universal* o *El Nacional*, lo que no impide que ambos diarios de amplia circulación inserten habitualmente publicidad oficial. En el 2001 el 8% de la publicidad de *El Nacional* fue oficial. En vísperas del intento de golpe de estado de abril de 2002, en una intervención dentro del espacio *Aló presidente*, Chávez despidió ante todo el país a la cúpula dirigente de la estratégica empresa estatal Petróleos de Venezuela SA.

El presidente venezolano ha sido muy crítico con la programación televisiva y a principios del 2002 anunciaba una Ley de Contenidos Audiovisuales para luchar contra la violencia y la pornografía en ellos, mal recibida por los poderes mediáticos, televisión sobre todo.

Conviene recordar, en cualquier caso, la íntima vinculación existente en la etapa anterior al chavismo entre medios y política. Miguel Enrique Otero, editor de *El Nacional*, por ejemplo, fue diputado en la etapa Luchinski, y redactó el 'memorial de agravios' del periodismo venezolano sobre su régimen para la Sociedad Interamericana de Prensa. Rafael Poleo, editor de *El Nuevo País*, fue dirigente de Acción Democrática y senador, aunque en los años noventa figurará en el sector opuesto a Carlos Andrés Pérez.

<sup>4</sup> Véase PETKOFF, Teodoro (2002), «El presidente acusa a los medios», en *Etcétera*, n° 62, marzo, México DF.

### 3. El poder económico y los medios

Gabriel Cisneros, tercero de ocho hermanos, es uno de los hombres más ricos de Latinoamérica -ya su padre, Diego Cisneros, hombre hecho a sí mismo según el clásico modelo norteamericano, era la persona más influyente del país en los años setenta-. Su fortuna, que la revista *Forbes* calculaba en el 2000 en los 5.300 millones de dólares, tiene su eje en el mundo de la comunicación, como accionista mayoritario, por ejemplo, de *Univisión*, la cadena de televisión en español más vista en EE UU, o *Directv*, televisión por satélite con audiencia en 28 países, pero también por una fuerte presencia en el mundo de las bebidas, supermercados y muchas otras actividades. En Venezuela donde controla el veterano canal *Venevisión*, el grupo ha invertido intensamente en programas de educación. Los Cisneros han mantenido siempre buenas relaciones con el poder en Venezuela, lo mismo Rafael Caldera que Jaime Luchinski, pero también en EE. UU. El grupo Cisneros aglutina alrededor de 70 empresas presentes en 40 países.

El empresariado está hoy en la mayor parte del panorama mediático venezolano. En muchos diarios, por ejemplo, se ha dado un cambio significativo en la propiedad durante los últimos años, propiedad que ha pasado de la familia fundadora al clásico grupo de empresarios que dinamiza el periódico. *Notitarde*, de Valencia, que pasa de la familia Jiménez Marques al grupo de Ricardo Degwitz, es un buen ejemplo. O bien irrumpen directamente en el mundo de la comunicación, como el caso del grupo que encabezado por Jorge Abudei crea *La Verdad* en Maracaibo, grupo vinculado a su vez al grupo Fin de Siglo y al Banco Occidental de Descuento.

Veteranos periódicos caraqueños han estado tradicionalmente vinculados a grupos o intereses económicos. El caso más conocido es el del diario *El Universal*, fundado en 1909, y tradicional defensor del liberalismo económico. Su actual director-propietario, Andrés Mata Osorio, acusado de extranjero por Chávez -«no es suficientemente venezolano»-, ha residido muchos años en EE. UU. y ha sido presidente un tiempo de la Cámara de Comercio venezolano-norteamericana. Hans Newmann, propietario del diario en inglés *The Daily Journal*, es el fundador y artífice de la Corimon, Corporación Industrial Montana, relevante grupo empresarial.

En cualquier caso, en la mayoría de los medios venezolanos el norte no parece otro que el beneficio económico, dato muy perceptible en la radio y la televisión, donde la presencia del sector público es escasa.

### 4. Los medios

#### 4.1. La prensa

Venezuela viene manteniendo en los últimos años por encima de los sesenta diarios, de los que según las coyunturas se editan en la capital, Caracas, entre 15-18, incluidos dos diarios de economía y uno deportivo. Todas las grandes ciudades disponen de dos o tres diarios. En total, 28 ciudades de Venezuela ofrecen habitualmente prensa diaria.

Las estadísticas oficiales, incluso algunos referentes internacionales, como la UNESCO, ofrecen datos relativamente halagüeños, según los cuales la difusión diaria estaría en torno a los 2,8 millones de ejemplares, con 135 periódicos por cada mil habitantes, porcentaje que situaría a Venezuela por encima de cualquier país del área mediterránea -Italia, España, Portugal, Grecia...-. La tradicional inexistencia, sin embargo, de contro-

les generalizados y fiables de la difusión de esta prensa obliga a ser cautos con las cifras, que probablemente estén muy exageradas<sup>5</sup>. Aunque Caracas aporta aproximadamente un 25% de las cabeceras, la difusión conjunta de sus diarios supone por encima del 50%, aunque sin tendencia firme a aumentar por el creciente empuje de los diarios regionales. En cualquier caso, la influencia del medio prensa en la sociedad venezolana es bien perceptible, una de las más relevantes del mundo latinoamericano.

El número de diarios, muy alto en las dos últimas décadas, tiende a reducirse en Caracas, y más suavemente en el resto del país. Desde el inicio de la presidencia de Hugo Chávez se ha visto -pongamos por caso- como fracasaba el intento de relanzar el *Diario de Caracas*, surgido en 1979 -vinculado últimamente a la empresa del diario en lengua inglesa *The Daily Journal*-, que cesaba en 1995, reaparecía en 1998 y cerraba definitivamente el 25 de febrero de 2000. Asimismo, el diario católico *La Religión*, decano muchos años de la prensa caraqueña -fundado en 1890-, reducía su aparición a semanal tras 108 años como cotidiano. En la segunda ciudad del país Maracaibo, desaparecía *La Columna*, otro veterano diario -data de 1924-. A cambio, han surgido en la capital el vespertino *Tal Cual* (2000), dirigido por Teodoro Petkoff, ex-director de *El Mundo* y ex-ministro, y el matutino populista *Así es la noticia*, dirigido por una mujer, Ibeyise Pacheco, éste perteneciente al grupo editor de *El Nacional*, ambos muy agresivos respecto a Chávez. En Maracaibo aparecía en 1998 *La Verdad*.

Si el número de diarios puede parecer alto, las empresas editoras son bastantes menos. El grupo Bloque de Armas dispone de tres diarios en Caracas: *2001*, *Abril* y el deportivo *Meridiano*, el más leído, nombre también de un canal de televisión deportivo del mismo grupo. La cadena Capriles, además de varias revistas, tiene dos diarios, *Últimas Noticias* y *El Mundo*. Ya hemos aludido a la vinculación entre *Así es la Noticia* y *El Nacional*, cuya empresa edita también revistas como *Primicia*.

Esta prensa ha ido acentuando paulatinamente su posición anti-Chávez. Si en un principio, por ejemplo, los diarios de la cadena Capriles, a tono con su habitual pragmatismo, son discretos -y Teodoro Petkoff se marcha de *El Mundo* en diciembre de 1999 porque la empresa no quiere enfrentamientos frontales con el presidente-, poco a poco toda la gran prensa -y no sólo en Caracas, aunque la de la capital sea una prensa más claramente posicionada en lo político- se ha situado frente a Hugo Chávez. Los diarios nuevos son netamente antipresidenciales y lo son medios influyentes como *El Universal* o *El Nacional*. Más matizadamente, desde luego, la aludida cadena *Capriles*, cuyos dos diarios fueron los únicos que no secundaron en la capital la huelga general del 10 de diciembre de 2001. Pero el feroz antichavismo de la gran prensa comienza a pasar factura interna. A finales de abril de 2002, el diario *Panorama*, de Maracaibo, el más relevante de los editados fuera de Caracas, anunciaba su salida del Bloque de Prensa Venezolano, la patronal de la prensa diaria, disconforme con la asunción por éste de posiciones más políticas que empresariales.

Los cuarenta años de democracia bipartidista, es decir, los transcurridos desde el final de la dictadura perzjimenista, 1958, y la irrupción de Hugo Chávez, 1998, han hecho a la prensa venezolana mucho más dependiente del mercado -es decir, de sus lectores y de sus ingresos publicitarios- que de los partidos políticos,

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

<sup>5</sup> En 2001 los dos diarios caraqueños del grupo Capriles -que figuran entre los más difundidos del país- se sometieron a control de tirada con criterios objetivos y datos garantizados por la Asociación Nacional de Anunciantes, ANDA, con el resultado de 141.235 ejemplares para *Últimas noticias*, periódico populista, y 52.229 para *El Mundo*, vespertino, cifras que venían a ser un tercio inferiores a las divulgadas con anterioridad. En un porcentaje muy inferior -10%- se reducía la difusión de un importante diario de Valencia, *Nocturne* -72.398 ejemplares. Superarían los 100.000 ejemplares *El Nacional*, *El Universal*, *2001* y el deportivo *Meridiano* y fuera de Caracas *Panorama*, de Maracaibo, 115.000. En la capital sobreviven diarios -como *El Nuevo País*- que apenas venden los 10.000 ejemplares cotidianos.

al contrario, pongamos por caso, de la prensa mexicana del último periodo del PRI. Esa etapa es en general de buen crecimiento económico, sobre todo las dos primeras décadas. Es cierto también que en algunas coyunturas -una vez más, los gobiernos de Carlos Andrés Pérez- prácticas corruptoras como el «palangre» no han sido raras, pero mucho más en la línea de captar periodistas que comprar medios.

La prensa venezolana dejó atrás hace muchos años la etapa del periódico órgano de partido, como *La República*, fundado por AD, *Clarín*, por la URD, o el modesto *Tribuna Popular*, del Partido Comunista Venezolano. Esa falta de tradición reciente de prensa partidaria contribuye también a que una prensa expresamente chavista, pese a la ciega adhesión al presidente de un sector de la opinión pública, no tenga cabida en el presente venezolano.

Aunque la televisión se lleva el principal capítulo del gasto publicitario -en torno al 62-68% según los años, uno de los porcentajes más elevados del mundo-, los medios impresos obtienen un 25-27%, y de ese porcentaje desde luego los diarios se llevan más de las tres cuartas partes<sup>6</sup>. Venezuela es, con Brasil, el país latinoamericano que registra mayor gasto publicitario por habitante. La economía de los medios impresos, por tanto, no se ha resentido sustancialmente con el nuevo régimen, con independencia de los vaivenes provocados por la propia evolución de la economía general, y tampoco ha perdido lectores, pues su clientela, basada sobre todo en la clase media urbana, coincide poco con el núcleo básico del electorado de Chávez. No depende del poder y tiene asumido su papel crítico y la necesidad del periodismo de investigación.

La prensa no diaria tiene mucho menor relieve en Venezuela, pero el periodismo político no está en horas bajas. Los últimos años se han significado por la aparición de títulos, como el semanario *La Razón*, que crea Pablo López Ulacio, muy crítico frente a Chávez, y que parece haber consolidado una venta -60.000 ejemplares- importante, o *Quinto día*, dirigido por Carlos Croes -directivo asimismo de *Televen*-, otro semanario que se ha especializado en el periodismo de denuncia, al igual que *Primicia* o el mensual, muy crítico igualmente con el régimen bolivariano, *Exceso*. *Zeta*, otra publicación crítica, la edita la familia Poleo, editora asimismo del diario *El Nuevo País*.

El 11 de abril perdía la vida en la represión de la manifestación antichavista el fotógrafo del diario *2001* Jorge Tortoza.

#### 4.2. La radio

La radio es un medio frágil en Venezuela, en esencia por la precariedad publicitaria. Bajos ingresos - registra entre un 4 y un 6 por ciento del gasto publicitario- y muchas emisoras -alrededor de las 300- la hacen poco rentable, aunque su influencia no es desdeñable. El panorama radiofónico venezolano es complejo. Más del 80% de las emisoras pertenecen a alguna cadena -denominada en Venezuela circuito-. La radio estatal es modesta y la potencia del conjunto de emisoras públicas no alcanza siquiera el 10% de la potencia total del

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

<sup>6</sup> Véase GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos (2001), «La industria publicitaria en Venezuela, 1996-1999», en *Anuario ININCO/Investigaciones de la Comunicación*, n° 13, Caracas, páginas 215-252.



medio. Tampoco la radio comunitaria ha alcanzado el desarrollo de otros países latinoamericanos, aunque es una alternativa al alza<sup>7</sup>.

La incidencia de la radio en la política queda muy por debajo de la prensa, y los pocos espacios críticos suelen estar protagonizados por columnistas de diarios que tienen asimismo su espacio en alguna cadena.

La radio pública estatal, *Radio Nacional de Venezuela*, ofrece tres canales: *Antena Informativa*, en onda media, *Antena Clásica*, frecuencia modulada, y *Antena Popular*, onda media, además de *Antena Internacional*, que emite por onda corta para el exterior. Dentro del sector público cabe ubicar la excelente emisora de la Universidad del Zulia. También hay emisoras públicas dependientes de algunos estados. Pero la cobertura de la radio pública -escasamente atendida por los gobiernos en la etapa privatizadora de los años ochenta y noventa- es precaria en buena parte del territorio venezolano.

*Unión Radio*, la principal red privada, dispone de un total de 33 emisoras, con cuatro cadenas: *Unión Radio Noticias*, generalista, con servicios de la *BBC* y de *CNN Radio*; *Mega*, musical y juvenil; *Éxitos* -música pop-rock de las últimas tres décadas- y *Onda*, especializada en música hispana. Introdujo en el país la emisión vía satélite. Una redactora de *Unión Radio*, Marta Colomina, que informaba sobre irregularidades en el cumplimiento de planes oficiales, denunciaba a finales de 2001 presiones desde el estamento militar para no seguir con sus informaciones. La periodista tiene también un programa informativo en *Telegen*.

Más reciente es el *Circuito Nacional Belfort*, iniciado en 1991 por el ingeniero Nelson Belfort, que crea una cadena de radio paulatinamente ampliada con nuevas emisoras asociadas, hasta totalizar a mediados de 2002 las 40 estaciones. Domina la audiencia de la radio en frecuencia modulada con amplio contenido musical.

*Radio Caracas Radio* es otra cadena relevante, eje un tiempo de la radiodifusión en el país, aunque con un número de emisoras en onda media y frecuencia modulada más corto que las anteriores y ausencia en partes importantes del territorio venezolano.

Más modestas son cadenas como *Radio Continente*, que data de 1939, con una docena de emisoras -en su mayoría onda media- propias o asociadas en las principales ciudades del país: Caracas, Barquisimeto, Valencia, Maracaibo, Maracay, Cumaná... ofrece una programación variada, musical e informativa. *Circuito Radio Venezuela* es cadena con presencia sobre todo en la onda media (am) y una decena de emisoras. *Triple F* es otro circuito venezolano, cuya emisora matriz en la caraqueña *Jazz 95.5*, y que cuenta con estaciones en ciudades como Valencia o Puerto Cabello. El *Circuito Capital* dispone de emisoras en la capital (am) y en tres ciudades importantes (fm).

Hay varias cadenas regionales, como *Omni*, con emisoras en Valencia, Maracay y Chichiriviche, con servicios de *Radio Exterior* de España y *La Voz de América*.

Es relevante la radio católica. La cadena *Radio Fe y Alegría*, de los jesuitas, comenzaba en 1975 como radio educativa con estaciones en Caracas y Maracaibo, hoy contabiliza 9 emisoras y ofrece información general. Algunas diócesis y archidiócesis tienen emisoras, como ocurre en Coro con *Radio Guadalupeana*. Estas

↳ NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

<sup>7</sup> El portal [www.laguairadialdevenezuela.com](http://www.laguairadialdevenezuela.com), ofrece amplia información sobre el medio radiofónico en el país e incluye relación de emisoras por ciudades y cadenas.

emisoras se han mostrado por lo general muy críticas con Chávez, y *Radio Guadalupeana*, en concreto, tuvo dificultades en 1999 tras una intervención de su director contra la concentración de poderes en el presidente de la República. *Radio Fe y Alegría*, no obstante, obtenía en junio del 2002 uno de los premios nacionales de periodismo, precisamente por su cobertura del intento de golpe de abril precedente.

La radio comunitaria ha tenido tradicionalmente escasa relevancia en Venezuela. El gobierno de Hugo Chávez ha buscado fórmulas para promoverla y el diputado del MVR Juan Barreto promovió en los primeros tiempos del chavismo reuniones para promover una red de radios comunitarias, pero en general el mundo de la radio alternativa ha mostrado recelo ante el riesgo de una radio de partido sin credibilidad. A principios del 2002 entraba en vigor un Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión Abierta Comunitarias de Servicio Público (*Gaceta oficial*, 8 de enero), que regulará la radio y televisión sin fines de lucro. A mediados de 2000 se estimaba ya cercano al medio centenar el número de emisoras comunitarias venezolanas. *Radio Innovación*, que emite desde Michelena, cerca de la frontera con Colombia, tiene ya cerca de una década de existencia y siempre ha sido ilegal. *Radio Pérola* y *Radio Catia Libre*, pueden ser ejemplos de emisoras comunitarias de más impacto.

Pese a algún incidente aislado, puede afirmarse que no hay conflicto entre el presidente Chávez y los medios radiofónicos, que no ofrecen el nivel crítico de la gran prensa. En los días del fallido golpe contra el presidente, sólo se produce un incidente grave contra un medio radiofónico, el protagonizado por simpatizantes chavistas el día 13 contra la emisora *Radio La Sonora*, de La Victoria.

#### 4.3. La televisión

La televisión es, con mucho, el medio más influyente en Venezuela, está presente en más del 90% de los hogares venezolanos (97% en el caso de hogares urbanos) y recoge como vimos nada menos que dos tercios de la publicidad dirigida a medios. Su relación con el poder en la República Bolivariana está resultando especialmente conflictiva. Viene de atrás. Ya en noviembre de 1992 una asonada contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez que buscaba difundir mensajes de Chávez, por entonces preso tras el fracaso del intento de golpe de febrero anterior, se basó en el control -fallido- de los canales de televisión.

La televisión pública -*Venezolana de Televisión*- tiene una audiencia reducida, pues históricamente ha estado dominada por la privada, mucho más rica en medios, como *Venevisión*, el canal del magnate Gustavo Cisneros, que emite desde julio de 1960, y *Radio Caracas Televisión*, RCTV, que lo hace nada menos que desde 1953. En 1998-1999, incluyendo la televisión por cable, la cadena pública no alcanzaba siquiera el 5% de la audiencia de la pequeña pantalla en el país, en tanto *Venevisión* obtenía más del 40%. El segundo puesto lo viene ocupando *Radio Caracas Televisión*, con niveles de audiencia usualmente por encima del 25%. La televisión pública ha sido claramente marginada en las dos últimas décadas. Reducida a programación única, aunque dispone en teoría de dos canales, 5 y 8, su influencia es muy secundaria hoy en el conjunto del medio y con tendencia a descender<sup>8</sup>.

#### NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

<sup>8</sup> Mal que evidentemente no se reduce a Venezuela, aunque sea aquí muy significativo, véase FUENZALIDA FERNANDEZ, Valerio (1998), «Hacia la reforma de la TV. Pública en América Latina», en *Campus en línea*. [www.utec.edu.sv/campus/intelecto/television.htm](http://www.utec.edu.sv/campus/intelecto/television.htm)

La hegemonía en la audiencia de *Venevisión* y *RCTV* ha llegado a algunos analistas a hablar de 'duopolio' en la televisión venezolana. En el bienio 2000-2001 se ha asistido a una guerra de audiencias entre ambos canales, debido sobre todo al éxito obtenido por *RCTV* -que dirige Marcel Granier- gracias a concursos como «¿Quién quiere ser millonario?» y telenovelas como la conocida serie colombiana «Yo soy Betty, la fea», que ha acercado sus audiencias<sup>9</sup>. Estos dos veteranos canales han tenido en diversas coyunturas capacidad para producir y exportar programas a otros países del área<sup>10</sup>, como las populares series «Cristal», «Topacio» o «Leonela», de *RCTV*. En el 2002 el pugilato por la audiencia entre las dos cadenas se mantiene, con papel muy secundario de las restantes<sup>11</sup>.

*Televen*, la tercera cadena privada, el canal de las telenovelas brasileñas, surgida en 1988, e impulsada por el empresario Omar Camero Zamora, con programación las 24 horas desde 1994, tiene por lo general mucha menor audiencia que los anteriores, aunque ha realizado importantes inversiones al final de los años noventa y ha incrementado su producción propia -incluida alguna comedia de situación, o la serie dramática «Los últimos».

Venezuela tiene un excelente nivel de televisión de pago, fundamentalmente televisión por cable, en rápida expansión, que a finales de 2001 se estimaba por encima de los 800.000 hogares, y venía a representar en torno al 13% de la audiencia. Los abonados a la televisión por satélite suponen unos 300.000 por las mismas fechas. En la televisión por cable y por satélite el grupo Cisneros es líder indiscutido, y no sólo en Venezuela, es el primer proveedor de contenidos para la televisión de pago en Latinoamérica, a través de *Venevisión Continental*, que distribuye los servicios de *Directv Latin*.

El panorama televisivo venezolano se ha enriquecido en los últimos años con nuevas ofertas. *VALE TV* -Valores Educativos Televisión- es una cadena que reúne mediante una fundación al arzobispado de Caracas y a las tres grandes cadenas privadas en abierto, *RCTV*, *Venevisión* y *Televen*, en el desarrollo de un interesante proyecto educativo-cultural. Ofrece 15 horas diarias de programación divulgativa. Las dificultades económicas le están impidiendo una correcta recepción en todo el territorio.

Desde 1994 emite en Caracas el canal de información *Globovisión*, uno de los pocos de su género -noticias 24 horas- que lo hace en abierto. Lo encabeza Alberto Federico Ravell. Ha venido creciendo paulatinamente con filiales como *Globovisión Zulia* (anteriormente el canal regional *Telecolor*). El canal fue amenazado en octubre de 2001 de retirada de la licencia para emitir por el propio presidente.

Mucho más reciente es la presencia vía satélite de *CNN en español*, en televisión de pago. Un cantante muy conocido en todo el ámbito hispanoparlante, José Luis Rodríguez, 'El Puma', ha sido el impulsor del canal musical *Puma TV*, con voluntad de expandirse por otros países del área. Serios problemas económicos que llevaban a su desaparición a finales del 2001 atravesaba el canal *Marte TV*, copropiedad en principio de un

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

<sup>9</sup> Véase BUSTAMANTE, Jenny (2001), «Muerte y resurrección de la televisión venezolana», en *Chasqui*, nº 76, Quito.

<sup>10</sup> Véase WAISBORD, Silvio (2000), «La internacionalización de la televisión latinoamericana», en *América Latina, hoy*, Salamanca. Disponible en Internet: [www.scils.rutgers.edu/~waisbord/FLAVIA.html](http://www.scils.rutgers.edu/~waisbord/FLAVIA.html)

<sup>11</sup> En el primer trimestre de 2002 *Venevisión* alcanzaba un 35% de la audiencia y *RCTV* el 30, las cadenas por cable totalizaban un 13% y el resto de la audiencia se la repartían las demás cadenas de ámbito nacional y las regionales ([www.agb.com/public/countries/audiencedata/venezuela](http://www.agb.com/public/countries/audiencedata/venezuela))

conocido empresario del sector audiovisual Hernán Pérez Belisario, crisis debida en parte a ambiciosos planes de producción no correspondidos ni por ventas ni por audiencias.

Las experiencias de televisión regional, aunque numerosas, no siempre han sido acompañadas del éxito. Un buen ejemplo ha sido el de *Niños Cantores Televisión* (NCTV) creado en 1987 en la segunda ciudad del país, Maracaibo, con orientación católica o programación familiar, que acumulada al inicio del siglo fuertes deudas. Hay más de veinte canales regionales, algunos de relevante audiencia, como *Canal Metropolitano Televisión*, CMT, en el área de Caracas, o *Telecentro*, en Barquisimeto.

Aunque algunos canales han atravesado dificultades en la década de los noventa, en general la televisión privada venezolana es un buen negocio, se beneficia de un tradicional alto contenido publicitario y se desenvuelve bien sin necesidad de apoyos del poder. De hecho, tanto o más que la gran prensa, la televisión ha desempeñado un claro papel crítico respecto al gobierno de Hugo Chávez desde su llegada a la presidencia. La relación Chávez-TV es básica para comprender los acontecimientos de abril del 2002 en Venezuela<sup>12</sup>.

El presidente utiliza intensamente radio y televisión para difundir sus mensajes contra la marea popular que asciende en abril. El lunes 8 obliga a conectar a 11 cadenas de radio y televisión durante más de tres horas, el martes 9 son 18 cadenas y 290 minutos de mensajes oficiales. Ante ello, las cadenas de televisión optan por dividir la pantalla en dos partes, reflejando en una lo que está ocurriendo en la calle y en otra los mensajes gubernamentales desmintiendo, relativizando o desacreditando las masivas movilizaciones.

El 10 de abril, tras la convocatoria de huelga general indefinida, se abren negociaciones entre el gobierno -representado por el entonces vicepresidente Diosdado Cabello, y el ministro de Defensa, José Vicente Rangel, periodista de profesión- y los medios. Los representantes de la televisión privada insisten en que si el gobierno utiliza masivamente sus canales ellos mantendrán la división de la pantalla. Pese a ello el 11 de abril, ante la gran manifestación popular antichavista, el presidente habla por las cadenas, los canales vuelven a dividir la pantalla y la reacción del gobierno es cortar las emisiones de las principales cadenas, *RCTV*, *Venevisión*, *Telegen*, *Globovisión* y *CMT*. Estarán sin emitir cuatro horas<sup>13</sup>. Las televisiones caraqueñas tienen todas sus antenas en el lugar conocido como Los Mecedores, en el Monte Ávila, es fácil la manipulación colectiva por el gobierno. Cuando las cadenas vuelven a emitir ha cambiado el decorado. Chávez, se afirma, ha renunciado a la presidencia.

Cuando aparentemente cae Hugo Chávez, los trabajadores de la estatal *Venezolana de Televisión* abandonan precipitadamente la emisora, creyendo que va a ser tomada por los sublevados, y deja de emitir, aunque nadie se hace cargo de ella. Pero todas las emisoras privadas pasan a dar intensa cobertura a los acontecimientos, incluyendo duras imágenes de la represión contra los manifestantes, que causará una docena de muertes y más de un centenar de heridos.

Pero la evolución de los acontecimientos con la movilización de los simpatizantes de Hugo Chávez el sábado 13 va a tener un efecto 'boomerang' sobre la televisión privada. Los manifestantes van a rodear las estaciones y expresar su ira contra ellas. Y sobreviene un, en apariencia, extraño 'bloqueo' informativo. No sólo para la televisión, pues afectará también a la radio y los diarios, pero sí principalmente para ella.

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

<sup>12</sup> Véase el informe «Los medios y el golpe», en *Producto*, n° 224, mayo de 2002. Caracas.

<sup>13</sup> El texto íntegro de la intervención de Hugo Chávez en ese día, muy significativa, está disponible en Internet: [www.analitica.com/bitbiblioteca/hchavez/cadena20020411.asp](http://www.analitica.com/bitbiblioteca/hchavez/cadena20020411.asp)

En el decisivo 13 de abril, con la vuelta de Hugo Chávez al Palacio de Miraflores, los canales de televisión optan sorprendentemente por no informar y ofrecen películas, espacios de entretenimiento o incluso noticias del extranjero. RCTV pasa películas de Walt Disney, *Venevisión* un 'maratón' de películas de Hollywood, *Telegen*, partidos de beisbol, al que tan aficionados son los venezolanos, y telenovelas, especialidad de la cadena. A posteriori se justificará esa deserción por el miedo a las masas pro Chávez que llenan las calles de Caracas y otras grandes ciudades. Es probable que en las redacciones hubiese miedo, pero parece mucho más influyente el profundo desconcierto de los medios ante el rápido cambio de decorado, ante el inesperado fracaso de un golpe generado por una imponente manifestación popular, la del 11 de abril. De hecho, el 14 no saldrán los dos diarios más netamente antichavistas, *El Universal* y *El Nacional*, pero sí el más neutro *Últimas Noticias*. Capriles no ocultó posteriormente su estrategia oportunista: "sabíamos que otros no circularían el 14". Habrá, eso sí, ediciones digitales. El editor de *El Universal* afirma que en 48 horas recibieron 2 millones de visitas en su *web*. En ese sábado histórico y sorprendente sólo tres emisoras de radio caraqueñas sacan sus micrófonos a la calle, con discreción, la católica *Fe y Alegría*, *Unión Radio* y *Radio Capital*. La televisión calló en horas decisivas, cuando más información e imágenes se le demandaba. Pese a las disculpas -A. F. Ravell, el presidente de *Globovisión*, llegó a pedir perdón por su propia cadena el martes 16-, algo incomprensible. Sólo la estatal *Venezolana de Televisión* ofreció el sábado información, sobre todo testimonios de dirigentes fieles a Chávez.

## 5. Internet

El rápido desarrollo de Internet convierte a la red en un elemento informativo relevante, lo fue desde luego en los días de la crisis de abril venezolana, situación que se vio favorecida, además, por el silencio y las contradicciones de los medios tradicionales. Prácticamente todos los grandes diarios del país -todos los de Caracas y una mayoría de los regionales- tienen ediciones digitales, la ofrecen asimismo semanarios como *Quinto día* o *La Razón*, al igual que las principales cadenas de televisión y de radio. Pero también se han configurado numerosos portales informativos sin vinculación a otros medios, por lo general de libre acceso. Sin duda la presencia de los grandes grupos mediáticos en este campo -una vez más, el grupo Cisneros, entre otros- es importante y en crecimiento, no faltan portales de contenido generoso y clara apertura a todo tipo de posiciones, como *Análítica.com*, y algún portal muy politizado y claramente antichavista, como *Venezuelaaldía.com*, que se redacta en Miami, o *Mujeres del Tercer Milenio* ([www.mujereslegendarias.org.ve](http://www.mujereslegendarias.org.ve)), animado por Eleonora Bruzual y con colaboraciones de varias de las principales periodistas opeustas al régimen de Hugo Chávez.

El número de usuarios de Internet en Venezuela se estimaba superior a los 900.000 a finales de 2001. Dos operadoras, CANTV y Telcel, controlan el 75% de este mercado emergente. Internet incide sobre todo, como es lógico, en los sectores de más poder adquisitivo y de ellos ámbitos urbanos y jóvenes. La demanda de información vía Internet, fue muy elevada en los días del fallido golpe y siguientes y la circulación de información vía chat también. Es de destacar la existencia de diversos portales alternativos, casi todos favorables a Hugo Chávez, muy críticos para con los medios tradicionales y con animados foros.

## 6. Balance

Los medios no salieron fortalecidos, sino tocados de la crisis de abril. Unos medios que liderando la oposición y equilibrando la inexistencia de un debate en el poder legislativo ganaban credibilidad, y pese a la recesión económica no mostraban retrocesos en las ventas, o en las audiencias, evidenciaron poco equilibrio y poco conocimiento del propio pueblo venezolano. De creer el sondeo realizado a finales de ese mismo mes por la empresa Datanálisis, la principal del país en este campo, su prestigio cayó claramente a raíz de esos acontecimientos. En los días siguientes, fueron numerosas las acusaciones de complicidad lanzadas contra Gustavo Cisneros y *Venevisión*, dadas sus conocidas vinculaciones con el efímero presidente golpista, Pedro Carmona. Algunas tensiones internas, como las vividas en la redacción de *El Universal* a finales de mayo, evidencian que hay conciencia de ese deterioro. Por el momento, sin mayor trascendencia.

Los editoriales de la prensa diaria caraqueña del 12 de abril, es decir, cuando se cree que ha triunfado el golpe contra Chávez, son durísimos. Sirvan de muestra estos párrafos del editorial de *El Nacional* de dicha fecha, donde bajo el título de «Los muertos de Hugo», puede leerse:

(...) ya sabíamos de sus problemas mentales, también conocíamos que no era un hombre precisamente valiente y tendía a acobardarse en los momentos de combate, pero lo que en verdad ignorábamos, aunque lo presentíamos, era su falta de escrúpulos a la hora de ordenar a sus partidarios disparar contra gente indefensa.

Algo más cauto, *TalCual* solicitaba el mismo día bajo el título «Chao, Hugo»:

Esta no es una hora de venganza, sino de justicia. Los responsables de los asesinatos de ayer deben ser encontrados, para someterlos a juicio, comenzando por el propio Chávez. Los ladrones que acumularon fortunas obscenas, que saquearon el tesoro nacional, no pueden quedar impunes. Pero docenas de personas de buena fe que acompañaron a esta empresa demencial y que no tienen responsabilidad de sus disparates ni de sus robos, no tienen que pagar culpas de otros.

Dato si cabe más llamativo, la defensa del golpista Pedro Carmona ha sido constante en muchos medios después del intento de golpe. Todavía el 2 de mayo, el diario *2001*, del grupo De Armas, con ocasión de las declaraciones del empresario ante la Asamblea Nacional, publica bajo una foto del fracasado dirigente:

(...) de traidor, tirano, fascista, esbirro, asesino y usurpador fue tratado este hombre que hasta hace poco dirigía el destino del empresariado venezolano, simplemente porque su idoneidad moral y su esfuerzo por devolver la luz al sistema político venezolano lo colocaron en una posición que lo llamaban a convertirse en el conductor temporal de la nación.

No es frecuente, precisamente, defender a un golpista fracasado, que tan pocas muestras de respeto a las instituciones democráticas daba en sus pocas horas al frente del país, en tales términos. Tras el fallido golpe, los medios han seguido, con escasos matices diferenciadores, en sus actitudes anteriores al 11 de abril, sin que haya ningún periodista encarcelado, ni se haya cerrado ningún medio ni se esté produciendo ningún proceso de asfixia económica a medios hostiles.

## 7. El futuro

En un país donde el sistema de partidos se colapsó con la victoria electoral de Chávez, el sentimiento opositor, difuso, inorgánico, desarticulado, pero de considerable envergadura, fue refugiándose en los medios de comunicación. Estos, a su vez, vinculados a poderosos intereses económicos, sociales y políticos, no sólo acogieron aquel sentimiento sino que han sido muy proactivos, tanto expresándolo como potenciándolo y, además, constituyéndose en parte esencial de éste. El presidente no ha sabido manejar esta situación tan compleja. Frente a medios muy beligerantes, ha actuado no sólo como un provocador sino que además ha caído en todas las provocaciones. La implacable dialéctica de los medios lo ha arrastrado, y a los medios también (Teodoro Petkoff: artículo ya aludido).

Si el hundimiento de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista a un tiempo arrastró a todo el sistema de partidos políticos en Italia a principios de los años noventa, aunque sin apenas alterar el papel crítico pero discreto de los medios, lo ocurrido en Venezuela es también un hundimiento del sistema partidario dominante desde principios de los sesenta, pero sin dar paso a un nuevo sistema, sino simplemente un nuevo partido -Movimiento V República- poco estructurado y apenas diferenciado del nuevo Estado y sus instituciones, comenzando por la propia presidencia de la República. Venezuela necesita un legislativo eficaz, dentro del sistema de poderes y contrapoderes de toda democracia estable, para que la prensa no sea el principal núcleo de oposición y tampoco el poder económico ocupe parcelas que no sean las suyas. Pero el chavismo no parece encajar en ese esquema, la alternancia y el equilibrio en el poder, y, al contrario, ha causado una profunda división del país, prácticamente mitad a favor y mitad en contra, y tiene una supervivencia difícil conforme transcurra el tiempo y previsiblemente no pueda hacer efectivas muchas de sus propuestas. La falta de un consenso en lo básico, que caracteriza a una democracia consolidada, lastra el futuro del chavismo.

El viejo esquema de Montesquieu, poder ejecutivo, poder legislativo y poder judicial, con el añadido incluso del 'cuarto poder', ha saltado hecho añicos en Venezuela. El poder político aparece concentrado en la figura del presidente, casi monopolizado por él, el legislativo es muy secundario, dada la relación de fuerzas internas y la clara desorientación de la oposición, el judicial aparece también muy en segundo término y con autonomía limitada. Por contra, el poder mediático resulta decisivo protagonista del enfrentamiento a Chávez y poco preocupado por las consecuencias -al fin y al cabo el presidente demuestra mantener un relevante poder de convocatoria- de ese enfrentamiento en sus audiencias.

Los chavistas no son el público de los grandes diarios y los canales de televisión estiman probablemente que la política no le va a detraer espectadores de sus concursos o telenovelas. Lo cierto es que tras los acontecimientos de abril las espadas parecen seguir en alto y lo mismo los medios que el presidente de la República no dan excesivas muestras de haber reflexionado, de aprender de lo ocurrido. El poder económico aparece igualmente como destacado protagonista del enfrentamiento político, Fedecámaras, la patronal venezolana, y CTV, la Central de Trabajadores de Venezuela, cercana a Acción Democrática, actúan al unísono -sorprendentemente, desde una perspectiva extravenezolana- y coprotagonizan la jornada del 11 de abril. Es el presidente de esa patronal, con una actuación netamente antidemocrática, quien durante unas horas pasa a ser el jefe de gobierno. En la central sindical, al menos, parece abrirse una reflexión sobre el deslucido papel desempeñado en los acontecimientos palaciegos.

Una mezcla, en suma, explosiva. De ahí la sensación de cualquier observador de que los acontecimientos del 11, 12 y 13 de abril de 2002 en Venezuela no cierran una crisis ni sirven para que los actores hayan tornado al que debiera ser su verdadero papel. Por insólito que parezca, todo parece estar igual que antes del 11 de abril.